

Las siete dispensaciones - Parte 07

“Milenio (Pablo)”

Pastor Erich Engler

En nuestra serie sobre las 7 dispensaciones vamos a hablar hoy de la última de ellas, o sea la del milenio.

Es posible que no hayas oído hablar mucho acerca de este tema, o tal vez jamás en tu vida hayas escuchado algo acerca de él. Cualquiera de estas dos posibilidades es realmente insólita, pues la Palabra de Dios, en especial el Antiguo Testamento, está lleno de pasajes que hablan de él.

Seguramente habrás oído que los judíos en general esperan la llegada del Mesías. Esta expresión indica, nada más ni nada menos, que ellos están esperando el milenio. La creencia en el milenio está muy arraigada en la fe del pueblo judío, y este es denominado también “reino mesiánico” o “reino de Dios”. Ambos términos o expresiones son sinónimos. Por lo tanto, la dispensación del milenio no es un invento de los cristianos o de algún intérprete de la Biblia, sino que Dios mismo nos habla de él en su Palabra. El Antiguo Testamento está lleno de pasajes que hablan acerca del milenio, por ejemplo: Isaías; Jeremías; Ezequiel, Sofonías; los Salmos, entre otros.

El milenio no es una utopía, ni una ilusión, ni un invento de la ciencia ficción. El milenio será un período de tiempo completamente igual a los demás que existieron antes, pero con condiciones diferentes a las anteriores.

Durante el milenio, Jesús estará físicamente sobre la tierra y gobernará como rey sobre todo el mundo, y la cabecera de su gobierno estará establecida en la ciudad de Jerusalén.

Al final de la dispensación de la gracia, Jesús vuelve en los aires a buscar a su Iglesia para celebrar las bodas del Cordero. Mientras tanto, aquí sobre la tierra tienen lugar los siete años de la gran tribulación. Al final de los mismos, Jesús vuelve con su Iglesia a establecer su reino milenial sobre la tierra.

La pregunta más importante que nos podríamos hacer ahora es ¿cómo podemos imaginarnos como habrá de ser ese tiempo? Para resumirlo en una sola frase, diríamos que en el milenio la fe de los creyentes habrá de manifestarse de una forma visible.

Hay muchos que piensan, que durante el milenio los creyentes habrán de estar todo el tiempo sentados sobre una nube tocando el arpa. ¡Esto no es así de ninguna manera! ¡Este no es el milenio del cual nos habla la Biblia!

El milenio es un período de tiempo en la historia de la humanidad tal como ha sido hasta ahora, con seres humanos sobre la tierra que habrán de reproducirse y otros que habrán de morir. Durante el milenio, la población mundial estará formada por la gente procedente de las naciones que se pusieron a favor de Israel y que actuaron según esa fe durante la gran tribulación, acerca de las cuales nos habla el Evangelio de Mateo en el capítulo 25. Estos seres humanos pertenecen a la categoría de las ovejas.

Cuando Jesús habla con sus discípulos con respecto a los cabritos y las ovejas que habrán de ser separados en dos diferentes grupos, está haciendo referencia al final de la gran tribulación cuando las naciones habrán de ser juzgadas. Cuando eso suceda, tú y yo como creyentes en Cristo, ya no habremos de estar sobre la tierra puesto que seremos arrebatados antes del comienzo de la gran tribulación.

Durante la gran tribulación, la nación de Israel habrá de ser perseguida y destruida más que nunca antes en toda la historia de la humanidad, y todos aquellos de las naciones gentiles que ayuden a los judíos durante este tiempo, ya sea proveyéndoles alimentos, vestimenta, o cualquier otro tipo de ayuda que les puedan brindar para mitigar sus dolores y sufrimientos, habrán de estar un día delante de Jesús y pertenecerán al grupo de las ovejas que serán separadas de los cabritos. Por lo tanto, las ovejas a las que se refiere Jesús aquí, son todos los creyentes del tiempo de la gran tribulación.

Esta será una gran cantidad de personas, y no como muchos piensan, que durante la gran tribulación todos los seres humanos desaparecen. Habrá muchos, tal vez millones de seres humanos, que habrán de sobrevivir la gran tribulación y que habrán de pasar hacia el milenio. Estas personas, las ovejas del pasaje de Mateo 25, habrán de conformar la población mundial durante el milenio. Nosotros, los creyentes, no perteneceremos a la población de la tierra durante aquel período de tiempo.

Debemos establecer bien clara la diferencia y esta radica, en que aquellas personas habrán de poseer un cuerpo físico normal, mientras que nosotros, los creyentes, tendremos un cuerpo glorificado tal como el de Jesús después de la resurrección y habremos de gobernar junto con Él durante esa dispensación.

Después de su muerte y resurrección Jesús estuvo apareciendo a sus discípulos con un cuerpo glorificado por espacio de 40 días hasta el momento en que fue ascendido al cielo. Esto es un simbolismo del milenio.

Un cuerpo glorificado que se movía entre seres humanos con un cuerpo físico natural.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que **Jesús** comenzó a hacer y a enseñar, **hasta el día en que fue recibido arriba**, después de haber dado mandamientos

por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, **se presentó vivo** con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y **hablándoles acerca del reino de Dios**. (Hechos 1: 1 y 3)

Jesús, con un cuerpo glorificado, se movía entre seres humanos con un cuerpo físico natural. Sus discípulos le preguntaban si este sería el momento en que habría de establecer su reino milenial.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás **el reino a Israel** en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad. Hechos 1: 6 y 7.

Este tiempo, en que Jesús anduvo sobre la tierra con un cuerpo glorificado entre personas con cuerpos físicos normales, representa simbólicamente al milenio. La diferencia con el verdadero milenio radica, en que no solo Jesús tendrá un cuerpo glorificado sino que también nosotros, los creyentes, habremos de tener un cuerpo similar.

Este cuerpo glorificado, el cual habrá de permanecer así por toda la eternidad, será un cuerpo que no habrá de padecer más enfermedad. Dicho cuerpo, no tendrá la capacidad de reproducirse, y será tan sobrenatural que podrá moverse de un lugar a otro en milésimas de segundos. Dicho cuerpo tendrá la capacidad de viajar constantemente entre el cielo y la tierra.

Después de la resurrección, Jesús ascendió al cielo para presentar su sangre delante del trono de Dios, y descendió nuevamente a la tierra para aparecer a sus discípulos en diferentes ocasiones y lugares. Por lo tanto, el cuerpo glorificado que habremos de recibir, al igual que el de Jesús, tendrá la capacidad de moverse rápidamente de un lugar a otro traspasando las barreras físicas.

Desde el punto de vista actual, esto nos parece como si fuera algo de ciencia ficción, dado a que no conocemos otra cosa. Pero, debemos tener en cuenta, que durante el milenio, la población mundial habrá de seguir reproduciéndose y multiplicándose.

Aunque para nosotros hoy en día, esto de los cuerpos glorificados con capacidades sobrenaturales nos parezca algo que ronda en la fantasía, para aquellos que habiten sobre la tierra durante ese tiempo, habrá de ser algo completamente normal.

Permíteme ilustrarte esto con un ejemplo. Vamos a hacer un viaje imaginario hacia el pasado y hagamos de cuenta que retrocedimos 200 años. Imaginémonos ahora que encontramos alguno de nuestros antepasados y le traemos de la mano hasta la actualidad, más precisamente, hasta el año 2018.

Esta persona, en la época de la historia en que vivió, jamás había visto un automóvil ¿verdad? Tampoco tenía la menor idea de lo que era un avión volando por el cielo. En la época en que esta persona vivía no existían más que los carros a caballo. Si en aquel entonces, le hubiésemos explicado que algún día muchos años más adelante, a causa de los avances de la ciencia, habría de ser posible volar por los aires en aparatos de aluminio y metal, seguramente que hubiese pensado que estaríamos hablándole de una fantasía o una ilusión.

De la misma manera hubieran reaccionado nuestros tatarabuelos si les hubiésemos explicado en aquel entonces que, algún día, todos estarían en condiciones de tener su propio vehículo, en referencia al automóvil. Al hablarles de un vehículo, ellos estarían pensando en un carro tirado por caballos, pues eso era lo único que conocían.

Hubiese sido imposible explicarles lo que es un automóvil y, mucho más difícil todavía, todos los detalles del motor. Para ellos, un motor sólo tenía que ver con la industria de aquella época.

Por más que le hubiésemos intentado explicar no lo hubiesen comprendido ¿verdad? Cualquier explicación posible, les hubiese parecido una fantasía, una ilusión, o algo completamente ilógico e irreal.

De la misma manera es para nosotros hoy con el tema del milenio, dado a que no conocemos otra cosa más que lo que ven nuestros ojos físicos y naturales. Sin embargo, para aquellos que nazcan durante ese período de tiempo, el hecho de que Jesús gobierne el mundo desde Jerusalén y un montón de otros seres humanos anden “volando” de un lado para otro, habrá de ser lo más natural del mundo.

La dispensación del milenio habrá de ser un período de tiempo igual a todos los demás nada más que con otras estructuras y condiciones. Jesús ejercerá el gobierno mundial y, con ello, la fe habrá de hacerse visible.

La condición para cada ser humano durante dicha dispensación habrá de ser el reconocimiento de Jesús como su rey. Hay muchos que piensan que durante el milenio todos habrán de ser salvos, y esto no es así.

Durante ese tiempo, todos y cada uno de los seres humanos, habrá de ser confrontado a la misma decisión que todos los demás, a saber: aceptar o rechazar a Jesús como Salvador personal.

Todos aquellos que nazcan durante el milenio, quienes habrán de llegar a poblar la tierra mucho más de lo que es ahora, tendrán que tomar una decisión en cuanto a Jesús.

Habíamos dicho, que al comienzo del milenio, están los seres humanos que corresponden al grupo de las ovejas, quienes provienen de las naciones que se hayan puesto a favor de Israel, pero habrá también muchísimos que nacerán durante esos 1000 años.

Nosotros, los creyentes, seremos los gobernantes juntamente con Jesús. Nuestro gobierno será uno de bondad, gracia, y misericordia y de ninguna manera una dictadura.

Como hemos hecho con las dispensaciones anteriores, vamos a considerar ahora el resumen de la dispensación del milenio en el siguiente gráfico:

7: Milenio (Jesús)

TIEMPO:	Segunda venida de Cristo - Juicio eterno (Ap. 20:1 - 15)
DURACIÓN:	1000 años
PACTO / TIPO:	Cumplimiento visible del nuevo pacto / Unilateral (He. 8:8)
PERSONA:	JESÚS (El rey)
CONDICIÓN:	Aceptar al Rey como Señor
EVANGELIO:	Gobierno del Rey Jesús

7 DISPENSACIONES

FRACASO:	Desobediencia al Rey
JUICIO:	Juicio final e infierno eterno
SACRIFICIO:	El Cordero de Dios, las primicias

www.iglesiadelinternet.com

La persona que se destaca y juega el papel más importante durante el milenio es Jesús, quien estará en su posición de rey.

Naturalmente, que como su nombre lo indica, el milenio dura 1000 años. Tiene su comienzo con la llegada de Jesús a la tierra con su Iglesia en su segunda venida y se extiende hasta el momento del juicio del gran trono blanco, del cual nos habla el capítulo 20 del libro de Apocalipsis. Dicho capítulo resume los 1000 años en sólo 15 versículos. Ese pasaje es, probablemente uno de los más breves en toda la Biblia en lo que equivale a ese espacio de tiempo, y es, a su vez, uno de los pocos en todo el Nuevo Testamento que habla acerca del milenio. Naturalmente, hay también allí un par de pasajes que hacen mención a esta dispensación, pero, la gran mayoría de las referencias al milenio las encontramos en el Antiguo Testamento.

El pacto que rige durante el milenio sigue siendo el nuevo pacto. La diferencia es, que durante ese período de tiempo, la fe se hace visible. El nuevo pacto es la base de todo, tanto para la dispensación de la gracia en la que nos encontramos en la actualidad, como para la próxima, la del milenio.

Como en todas las otras dispensaciones, en esta también hay una condición, la cual tiene que ver con aceptar a Jesús como Señor y rey. Todos los habitantes de la tierra habrán de ver que Jesús es el gobernante mundial y que rige desde Jerusalén.

Sin embargo, cada uno habrá de ser confrontado con la decisión de aceptarlo o rechazarlo como Salvador personal. En resumidas cuentas, es la misma condición a la que estamos confrontados en la actualidad. En el milenio, siguen en vigencia las condiciones del nuevo pacto, con la única diferencia que la fe se hace visible.

Como en todas las dispensaciones anteriores, el Evangelio es presentado a la humanidad también aquí, y es por medio del gobierno del rey Jesús.

El ser humano también está condicionado al fracaso durante esta dispensación, y este consiste en la desobediencia al rey durante su gobierno, y el rechazo como Salvador al final de los 1000 años. El juicio a este fracaso tiene lugar en el lago de fuego.

En el milenio, el sacrificio está representado primordialmente por el Cordero de Dios mismo, y por las ofrendas o primicias que habrán de ser presentadas en el templo en Jerusalén.

Al comienzo mismo del milenio, todas las personas que provienen de las naciones que se pusieron a favor de Israel y que pertenecen a la categoría de las “ovejas”, habrán de ser creyentes aceptando a Jesús como Salvador y Señor. Pero, con el correr del tiempo, estos habrán de multiplicarse y habrán de surgir de allí muchas nuevas generaciones, lo que representará la aparición del pecado nuevamente. Al final del milenio, habrá muchos que se levantarán en contra de Jesús. Dado a que, durante esos 1000 años, Satanás está atado, no puede tentar a los seres humanos. Sin embargo, al final del milenio, él es desatado nuevamente y habrá de inducir a las multitudes para intentar sacar del medio a Jesús, lo que naturalmente no habrá de conseguir.

El nuevo pacto sigue en vigencia durante el milenio y dado a que es un pacto unilateral, la condición para alcanzar sus beneficios es la fe del ser humano. Durante el milenio, creer va a ser más fácil que nunca antes puesto que la fe habrá de hacerse visible. Por esa razón, nadie, absolutamente nadie, habrá de tener excusa.

Teniendo en cuenta todo esto, vamos a considerar ahora algunos pasajes bíblicos que describen cómo habrá de funcionar todo durante el milenio.

Sino que servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré. Jeremías 30:9.

Durante el milenio, el rey David habrá de ser resucitado y gobernará junto con Jesús directamente bajo sus órdenes ocupando el segundo lugar. La Biblia nos habla que el reinado de David es un reinado eterno, por esa razón, habrá de reinar junto con Jesús, como vice gobernador para explicarlo de alguna manera en los términos que conocemos en la actualidad.

Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Isaías 2:4.

Esto nos habla claramente que durante el milenio no habrá más guerras ni conflictos bélicos entre los pueblos. Todo el dinero, que actualmente es invertido en armamentos y material de defensa, habrá de fluir en beneficio del bienestar de las naciones. La cantidad de millones y millones que actualmente se invierten para armamentos de guerra, habrán de ser utilizados para el bienestar del ser humano. No sólo no habrá más guerras, sino que los seres humanos que vayan naciendo durante el milenio no habrán de tener la menor idea de lo que eso significa. Por esa razón, el milenio se denomina también el reino de la paz. Ese será un período de tiempo donde habrán de reinar la paz y el bienestar. Durante el milenio no habrá ningún indigente, sino que la justicia social será igual para todos.

Toda esta situación no nos atañe a nosotros, como creyentes en Cristo, puesto que ya habremos de tener cuerpos glorificados, pero indudablemente que será de gran beneficio para todos los demás seres humanos.

Morará **el lobo con el cordero**, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y **el león y la bestia doméstica andarán juntos**, y **un niño los pastoreará**. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y **el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid**, y **el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora**. Isaías 11:6 al 8.

La paz se extenderá incluso sobre el reino animal. Los animales no serán peligrosos ni causarán muerte.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán la obra de sus manos. No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos del Señor, y sus descendientes con ellos. Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído. El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Dios. Isaías 65: 20 al 25.

Tengamos siempre en cuenta que esto no nos atañe a nosotros, los creyentes, sino que se refiere a los que habrán de morar sobre la tierra, procedentes de las naciones y los que nazcan durante el milenio.

Todo seguirá siendo como es ahora con la diferencia que las casas que edifiquen no les serán expropiadas por ningún gobierno o ley, sino que habitarán tranquilamente en ellas. Lo mismo será con lo que planten. Ellos gozarán del fruto de su trabajo, y cuando eleven una oración al Señor, recibirán la respuesta de inmediato.

Aunque esto puede parecernos maravilloso de acuerdo a las condiciones actuales, en aquel tiempo, nosotros no tendremos necesidad de orar puesto que no vamos a tener ningún tipo de problema o menester. Dado a que tendremos un cuerpo resucitado, no tendremos necesidad de nada. Sin embargo, aquellos que vivan sobre la tierra, pueden tener necesidades que presentar delante del Señor.

En Israel habrá un gran monte, el cual será el más alto de toda la tierra, mucho más alto de los que conocemos ahora. Ese será el monte santo de Dios.

El milenio traerá consigo grandísimos cambios geográficos sobre la tierra, el mundo habrá de verse diferente a como lo conocemos ahora, sobre todo en la parte del oriente medio.

En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre del Señor, para que le sirvan de común consentimiento. Sofonías 3:9.

Los pasajes que hablan del milenio se refieren siempre a los pueblos. Nosotros, los creyentes, no pertenecemos a lo que será la población de la tierra pues somos la esposa de Cristo. Durante el milenio habrá de haber un solo idioma universal, y es el idioma que ahora conocemos como creyentes, a saber: el hablar en lenguas.

Y las **primicias** de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas. Ezequiel 44:30.

Los pueblos de la tierra que habiten durante el milenio habrán de traer sus primicias al templo en Jerusalén. Esto no significa que se vuelve a la ley de Moisés, sino que servirá como recordatorio de lo que Jesús hizo en la cruz, y por sobre todas las cosas, le representa a Él como la ofrenda mayor.

Cuando **los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones** que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, **a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.** Apocalipsis 20: 7 y 8.

Al final del milenio, cuando el diablo salga a engañar a los seres humanos, no habrán de ser pocos los que habrán de caer en su trampa, aunque naturalmente no habrán de ser todos. El blanco preferido de sus ataques serán precisamente aquellos que nazcan hacia el final del milenio.

La tarea de los creyentes durante el milenio

Y nos has hecho para nuestro Dios **reyes y sacerdotes**, y reinaremos sobre la tierra. Apocalipsis 5:10.

¿Cuál será nuestro trabajo como Iglesia durante el milenio? Nosotros habremos de ejercer tareas relativas al reinado y al sacerdocio bajo la autoridad de Jesús. Nosotros, los creyentes, con nuestros cuerpos glorificados habremos de ministrar a los seres humanos naturales en los siguientes ámbitos: como administradores; como jueces; y como instructores o maestros espirituales.

En cuanto a la tarea de administradores, estaremos ejerciendo mayordomía sobre ciudades, países, y naciones. Estaremos capacitados para poder ejercer esta tarea porque habremos de recibir la sabiduría de Cristo.

Como jueces habremos de ejercer autoridad incluso sobre los ángeles y también sobre las naciones. Tendremos autoridad y potestad para juzgar, sentenciar y resolver cualquier asunto o materia, especialmente cuando la gente no sepa que hacer en caso de duda o controversia.

Y la tercera de nuestras tareas será la de maestros o instructores espirituales.

Esta última pertenece al ámbito del sacerdocio, y como tales, estaremos presentando el mensaje del Evangelio a los habitantes de la tierra, sobre todo a las generaciones que habrán de nacer al final del mismo.

El milenio, recompensa y demostración de la gracia divina

¿Por qué razón es que habrá de haber un milenio? ¿No se podría pasar directamente a la eternidad al final de la dispensación de la gracia?

He aquí que el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará; he aquí que su recompensa viene con Él, y su paga delante de su rostro. Isaías 40:10.

Este versículo se refiere a Jesús. El milenio es la recompensa que Dios le da a su Hijo para resarcirlo de todas las humillaciones y rechazos que padeció durante su primera venida a la tierra. Con el gobierno durante el milenio, Dios el Padre está recompensando a su Hijo Jesucristo.

El segundo motivo por el cual existe un milenio somos nosotros mismos, los creyentes.

Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Efesios 2:7.

El milenio es la demostración divina de la abundante riqueza de su gracia y bondad. Durante el milenio la gracia divina habrá de hacerse visible para todos, y nosotros, los creyentes, experimentaremos gracia más que abundante y desbordante en extremo.

El milenio habrá de ser también la recompensa divina para los creyentes para resarcirnos de todas las humillaciones y desprecios que sufrimos en la actualidad. Jesús recibe su recompensa y nosotros también. Él es nuestro ejemplo en todo y primicia en todas las cosas.

Si bien Jesús mismo es ya nuestra mayor recompensa, el milenio habrá de ser una recompensa por todas las degradaciones y aflicciones que sufrimos en esta vida.

Resumen:

Durante el milenio la gracia divina habrá de hacerse visible para todos, y nosotros, los creyentes, habremos de experimentarla sobreabundantemente.

Oración y confesión personal:

¡Gracias Señor Jesús porque durante el milenio habré de reinar contigo! ¡Gracias porque ese período de tiempo será la recompensa por todas las aflicciones y penurias de mi vida actual sobre la tierra! ¡Gracias porque tú vienes a buscar a los tuyos antes de la gran tribulación! ¡Tú eres mi rey, mi Salvador, y mi recompensa! Amén.

**iglesiadelinternet**
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones